

REAL ACADEMIA
DE
CÓRDOBA

COLECCIÓN
FRANCISCO DE
BORJA PAVÓN
VIII

ACADÉMICOS en el recuerdo 8

JOSÉ COSANO
MOYANO
COORDINADOR



2024

ACADÉMICOS en el recuerdo

8



Coordinador:
José Cosano Moyano

REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA

Colección *Francisco de Borja Pavón*

ACADÉMICOS en el recuerdo 8

Coordinador:
José Cosano Moyano

REAL ACADEMIA
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES
DE CÓRDOBA

2024

ACADÉMICOS EN EL RECUERDO - 8
Colección *Francisco de Borja Pavón*

Coordinador:
José Cosano Moyano, académico numerario

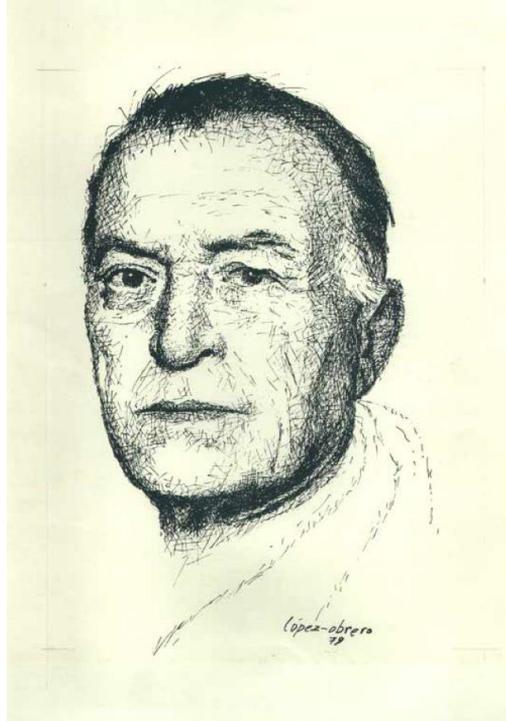
Portada: Fotografía de D. Manuel Ocaña Jiménez

© Real Academia de Córdoba
© Los Autores

ISBN: 979-13-990106-5-7
Dep. Legal: CO 2205-2024

Impreso en Litopress. edicioneslitopress.com – Córdoba

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba.



**SEMBLANZA DE JUAN BERNIER LUQUE. POETA
Y ARQUEÓLOGO (O ARQUEÓLOGO-POETA)
(1911-1989)**

por

JUAN FRANCISCO RODRÍGUEZ NEILA
Académico Correspondiente

En la presentación de la *Guía de museos locales de la provincia de Córdoba*, promovida por la Asociación Provincial de Museos Locales de Córdoba, patrocinada por la Obra Cultural del Grupo de Empresas PRASA, y que vio la luz el año 1996, los autores de la misma, Juan Manuel Palma, Fernando Leiva y José Antonio Moreno, miembros del Equipo de Coordinación de dicha obra, escribían lo siguiente: “La Asociación ha querido, pues ese ha sido el deseo de sus miembros, que la presente Guía se edite en homenaje a una persona que tanto hizo por el Patrimonio cordobés, a Juan Bernier Luque incansable “pateador” de la geografía provincial y auténtico humanista de la Córdoba del s. XX. Su doble vertiente vocacional de poeta y arqueólogo quedó muchas veces fundida: poesía arqueológica y arqueología poética. Su libro *Córdoba. Tierra nuestra* constituye un buen ejemplo”.

Son palabras que comparto enteramente, porque definen muy bien, en breves términos, lo que fue sustancialmente la personalidad de Bernier, quien en su creación poética sintió latir la inspiración que le brindaban los testimonios espirituales y materiales de una Antigüedad clásica que conocía muy bien y apasionadamente; y al mismo tiempo, a la hora de encontrar un sentido profundo a los vestigios arqueológicos del pasado, a cuya búsqueda y estudio dedicó muchos años de su vida, siempre supo interpretarlos desde una visión humanista no exenta de sensibilidad poética, viendo en el legado material de pasadas civilizaciones, no únicamente objetos inertes que esperaban un mero estudio de gabinete. Para él tales restos reflejaban las formas de vida, los sentimientos, las preocupaciones vitales, de las más remotas generaciones que habían tenido morada en el solar cordobés. Esos matices sólo podía captarlos, quien sabía visionar y dar sentido a tales herencias materiales desde su particular ensoñación poética. En la vida de

Bernier, pues, se “cruzaron” el poeta y el arqueólogo. Sirva, pues, esta semblanza como mi personal reconocimiento a su persona¹. Ciertamente no soy el más adecuado para analizar y juzgar su reconocida obra poética, aunque no dejaré de hacer breve alusión a la misma. Más bien me centraré en determinados aspectos de su vida, con especial referencia a su trayectoria como historiador y arqueólogo, que por mi dedicación profesional he podido conocer y apreciar en su justa medida².

Algunos datos biográficos

Juan Bautista Bernier Luque nació en La Carlota el catorce de diciembre de 1911 y falleció en Córdoba el nueve de noviembre de 1989 a la edad de setenta y ocho años. Fue hijo de Manuel Bernier Gutiérrez y Encarnación Luque Gutiérrez, el cuarto de cinco hermanos. Su apellido Bernier le hace descendiente de una de las familias de colonos alsacianos que en el siglo XVIII vinieron a poblar la citada villa recién fundada por el monarca Carlos III. Como su abuelo había adquirido por subasta el edificio de la Real Posada y Fonda de La Carlota, el cual pasó luego a sus herederos, fue en tan histórico inmueble donde pasó su infancia, hasta que su familia se trasladó a Córdoba por motivos profesionales de su padre, quien trabajó en el Instituto de Fomento del Cultivo Algodonero. A partir de 1922, ya con diez años, estudió en el Colegio Español, con el fin de preparar su ingreso en el “Instituto General y Técnico” para cursar el Bachillerato, donde obtuvo destacadas calificaciones y premio extraordinario.

Posteriormente Bernier inició por libre los estudios de Derecho en la Universidad de Sevilla, al mismo tiempo que realizaba los de Magisterio. Esta última carrera fue la que determinó su vida profesional

¹ Una breve reseña biográfica sobre Juan Bernier ofrecí en la sesión pública de “Académicos en el recuerdo. Historiadores”, celebrada en nuestra Real Academia el día cuatro de junio de 2024.

² Una completa cronología de su vida y su tiempo la ofrece Daniel García Florindo en su reciente libro *Juan Bernier o la rama desprendida (lectura de una poesía divergente)*, Centro Cultural Generación del 27 de la Diputación Provincial, Málaga, 2024, pp. 55-67, al que me refiero más adelante.

hasta el momento de su jubilación, sirviéndole para acceder por oposición en 1935 a una plaza en Córdoba como maestro en el colegio “Hermanos López Dieguez”. Por aquellos años, y según recoge la prensa de la época, Bernier fue destacando ya como conferenciante sobre diversos temas de Filosofía y Arte, y llegó a presidir la Asociación Profesional de Estudiantes de Magisterio. Vinieron pronto años difíciles para nuestro carloteño, durante los tiempos de represión del franquismo, teniendo en cuenta sus amistades republicanas y su orientación homosexual, antecedentes cuyas consecuencias negativas supo ir superando con prudencia para poder reintegrarse más tarde a la vida pública. Una vez terminada la Guerra Civil, reanudó sus estudios de Derecho, pero en la Universidad de Granada, y ejerció temporalmente la abogacía. Pero fue su dedicación docente la que marcó profesionalmente el resto de su vida. Así pudo llegar a ser profesor de la Escuela Normal de Magisterio y de la Escuela de Artes Aplicadas de la capital cordobesa. Y a partir de 1959, año de su jubilación, pudo dedicarse más ampliamente a su otra pasión, la investigación histórico-arqueológica, centrando sus afanes en la tierra de Córdoba, a la que tanto amó, y llegando a ser en ella toda una reconocida autoridad en la materia.

Breve recordatorio del poeta Juan Bernier

La proyección pública le vino a Bernier, sin duda, de su personalidad como poeta, aunque él mismo no se considerara poeta de profesión sino alguien que, estimulado por los tristes y traumáticos acontecimientos que le tocó vivir durante la Guerra Civil, encontró en los versos una vía abierta para dar rienda suelta a sus sufrimientos y a esa preocupación por la muerte que reaparece una y otra vez en algunas de sus creaciones. También podríamos decir que como poeta fue autor “intermitente”, porque fue ofreciendo sus obras separadas algunas por muchos años. Y poeta, también, que encendió la llama de la creación lírica en su propio entorno familiar, pues debemos recordar que sobrino-nieto suyo es el reconocido poeta cordobés Juan Antonio Bernier Blanco. Pero empecemos este breve recordatorio por los inicios, mencionando que Bernier figuró entre los editores de la revista

literaria *Ardor* (*Revista de Córdoba*), cuyo primer y único número apareció en la primavera de 1936, reproduciendo un poema facsímil de Juan Ramón Jiménez. Solo se publicó dicho número, porque su proyectada continuidad fue truncada por el estallido de la Guerra Civil³. Bernier aportó a dicha publicación un artículo sobre el filósofo Splenger, a quien ya había dedicados algunas conferencias, demostrando sus amplios conocimientos en los temas filosóficos, y su preocupación por las grandes cuestiones históricas, que de alguna forma acabarían influyendo en su posterior trayectoria como historiador y arqueólogo, la otra faceta, junto a la poética, de su variopinta, pero siempre muy ilustrada, personalidad.

Aunque a Bernier se le conoce fundamentalmente por haber sido uno de los miembros fundadores (con Pablo García Baena y Ricardo Molina) de la afamada revista de poesía *Cántico. Hojas de poesía*, cuyo primer número vio la luz en el año 1947. En torno al Grupo Cántico, constituido hacia 1943, se dieron cita figuras destacadas de la poesía. Además de los citados Bernier, Molina y García Baena, también hay que integrar en el mismo a Julio Aumente y Mario López, así como a los pintores Miguel del Moral y Ginés Liébana. Posteriormente otros poetas como Vicente Núñez y Pepe de Miguel tuvieron relación con el grupo.

Ya en 1946 Bernier, junto a Ricardo Molina y Pablo García Baena, habían editado el primer número de la revista "Lábaro", antecedente de la revista de poesía *Cántico*, que vio la luz al año siguiente. El objetivo de *Cántico* fue brindar una alternativa a otras revistas poéticas, más en la línea oficial, como lo eran entonces *Escorial* (1940-1950) y *Garcilaso* (1943-1946), así como *Espadaña*, editada en León (1944-1951), todas ellas de orientaciones muy diferentes, así como el deseo de dar continuidad a la obra de la Generación del 27, muy especialmente la de Luis Cernuda, y en última instancia a la prolífica herencia literaria del brillante Siglo de Oro español. Bernier se estrenó en la nueva revista que contribuyó a impulsar con su composición "Canto del Sur". Recordemos que Córdoba ha honrado recientemente al

³ Ese único número fue reimpresso en 1983 por la Editorial Renacimiento.

Grupo “Cántico”, al dar su nombre a la nueva y moderna Biblioteca Pública de Estado-Biblioteca Provincial.

Bernier fue persona de extraordinaria cultura y lector infatigable abierto al conocimiento en diversidad de temas. Ello le convirtió en un conversador amenísimo, del que siempre se podía aprender. Durante muchos años fue habitual encontrarlo en la galería de Pepe Jiménez o bien en el bar Siroco, a donde acudía asiduamente, en la compañía del pintor Rafael Aguilera, de Rogelio Luque, de la reconocida y recordada librería, o del también poeta Carlos Clementson, siempre con su cigarro y su copa de vino en la mano. Y es que Bernier, a diferencia de otros miembros del Grupo Cántico, siempre asentó sus reales en la ciudad de Córdoba, de la que nunca estuvo ausente.

En especial se interesó por la lectura de los autores clásicos, y ello determinó sin duda su obra poética, en la que late habitualmente un contexto filosófico, y un desbordante amor por la Naturaleza. Como otros miembros del Grupo Cántico, Bernier consideraba que, por encima del mensaje, en la labor del poeta debían primar los componentes estéticos, dotando igualmente a su producción lírica, ciertamente no muy extensa, de una enorme riqueza expresiva y una gran intensidad sensorial. Siempre vibra en su pensamiento poético un elemento conductor clave, la exaltación de un hedonismo primario y vitalista, en conflicto con las normas morales de una sociedad, la que le tocó vivir desde sus tiempos de combativa juventud, que consideraba intolerante y represiva. Nada lo expresa mejor que el poema “Deseo pagano”, dedicado a Vicente Aleixandre, con su nostalgia de la cultura de la Antigüedad grecolatina, mitificada como universo de la libertad y del culto a unos dioses representativos de la belleza y el amor.

Desde la perspectiva de ese paganismo de la Antigüedad que tanto le atraía, y que determinaba su rebeldía ante normas y convenciones, cabe considerar a la obra de Bernier como dotada de una clara intención social más que de preocupaciones políticas, dada su desafección hacia todo tipo de ideologías. Son dos coordenadas, la creación poética y el conocimiento histórico del pasado, que se dieron la mano en la persona de Bernier, proyectadas igualmente a su actitud reflexiva,

siempre consciente y ponderada, sobre la compleja época que le tocó vivir, denunciando los aspectos más oscuros de la condición humana, bien patentes en los años de la Guerra Civil, durante la cual perdió a algunos de sus mejores amigos. De hecho, tales parámetros no dejaron de definirle como alguien singular y hasta cierto punto desmarcado dentro del propio Grupo Cántico.

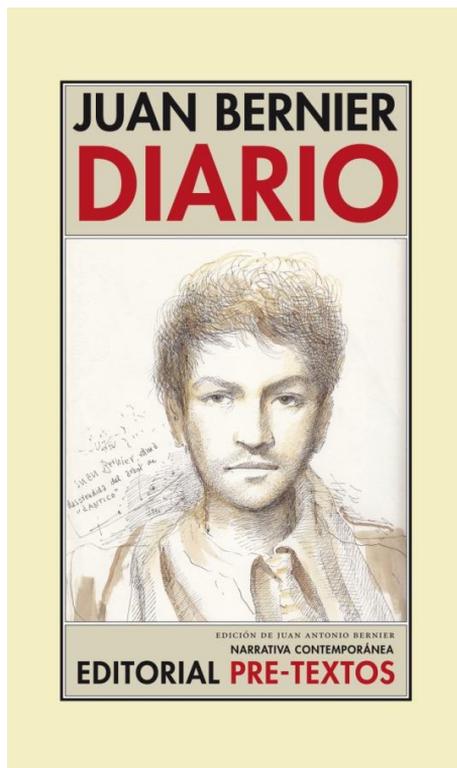
La obra literaria

Su primer libro, *Aquí en la tierra*, aparece como tercer número extraordinario de la revista *Cántico* en 1948, con ilustraciones de Miguel del Moral⁴. Le siguen luego *Una voz cualquiera* (Madrid 1959), publicado en la editorial Ágora (dirigida por la cordobesa Concha Lagos), donde figura su retrato obra de Zamorano, y *Poesía en seis tiempos* (Madrid, Editora Nacional, 1977), con edición a cargo de Guillermo Carnero. A esta labor creativa se irán sumando posteriormente *En el pozo del yo* (Jerez de la Frontera, 1982), con ilustraciones de Ángel López-Obrero y Miguel del Moral, y *Los muertos* (Barcelona, Devenir, 1986), además de una *Antología poética* (Diputación Provincial de Córdoba, 1986) y la segunda edición ya citada de *Aquí en la tierra* (1989). Luego fueron apareciendo, entre otras antologías, *En la orilla* (Córdoba, 1994), *Los dioses innúmeros* (1995), *Antología poética (1948-1982)* (Madrid, 1996), y *Antología viva* (Montilla, 1996).

Su *Poesía completa* aparecerá en 2011, publicada por la Editorial Pre-Textos en la Colección “La Cruz del Sur”. También Bernier redactó un apasionado y claramente autobiográfico *Diario*, de varios cientos de páginas, donde fue desvelando, de forma valiente y sincera, muchos entresijos de su vida. Y lo fue entregando poco a poco, a su amigo Antonio Ramos Espejo, por entonces director de Diario “Córdoba”, medio que publicó algunos fragmentos del mismo⁵. Actualmente di-

⁴ Reeditada en 1980 por la Diputación de Córdoba en edición facsímil, y por el Ayuntamiento cordobés en 1989, con prólogo de Ricardo Molina y epílogo de Vicente Aleixandre.

⁵ En el suplemento “Cuadernos del Sur” (8-11-1989). *Vid.* RAMOS ESPEJO, A., “Enigmas de Juan Bernier”, *BRAC*, 165, 2016, pp. 291-312.

*Diario*

cho diario está en posesión de Juan Antonio Bernier Blanco, su sobrino nieto e igualmente poeta, también especialista en su obra literaria, quien en 2011 cuidó de la edición póstuma de su *Diario (1918-1947)* (Editorial Pre-Textos), obra que ha llegado a ser todo un referente del relato autobiográfico en nuestro país⁶. En palabras del mencionado García Florindo, quien se ha consagrado activamente al estudio y reconocimiento de la obra poética de Bernier, “el *Diario* supone, sin duda, un elemento intertextual fundamental para completar no solo su poética, sino la visión del mundo enraizada en el tiempo y el espacio de su experiencia vital”⁷. Ya antes (1980), en la revista “Antorcha de

⁶ La muerte le llegó a Bernier cuando lo estaba corrigiendo. Fue su última obra, y a su vez la primera, porque había iniciado su redacción muchos años atrás.

⁷ GARCÍA FLORINDO, *op.cit.*, p. 12.

paja” (núms. 13-14, Córdoba, marzo, págs. 19-22) se publicó *Diario inédito. Fragmentos de Juan Bernier*, donde se recogen sus vivencias y recuerdos de los años 1938-1947.

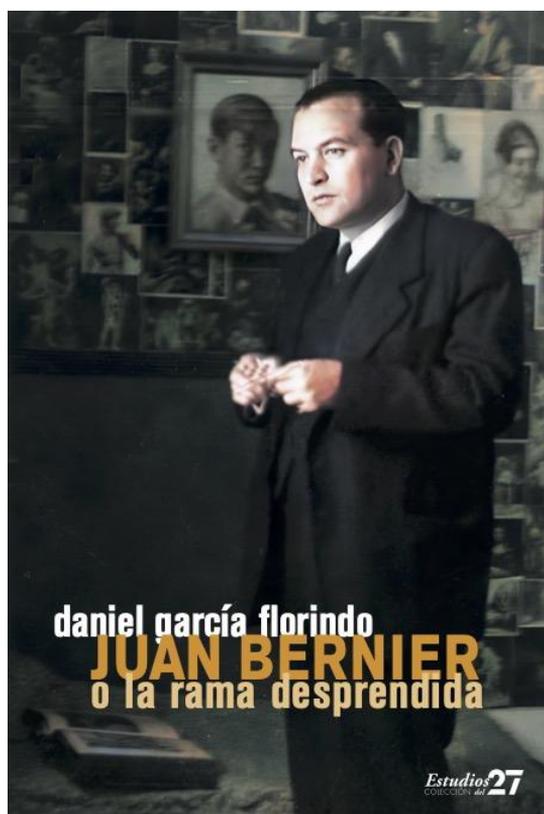
Hay que hacer constar igualmente que Bernier colaboró activamente en diversas revistas literarias nacionales, como “Almotamid”, “Alfoz”, “Arkángel”, “El Pregonero” o “Cuadernos del Sur” del Diario “Córdoba”. Y que tuvo como articulista una importante y frecuente proyección en la prensa cordobesa y nacional, en medios como “La Estafeta Literaria”, “El Español” o el Diario “Córdoba” (desde los años cuarenta), bajo el seudónimo de “Lynceus”.

Diversos han sido los estudios académicos y publicaciones que se han dedicado a la obra poética de Bernier⁸. Para no extendernos mucho, me limitaré a mencionar el libro que coordinó Rafael Bonilla Cerezo, entre las publicaciones que honraron la memoria de Bernier el año del centenario de su nacimiento, y que incluye contribuciones de diversos autores que analizaron su obra poética desde diversas perspectivas⁹. Más recientemente (2019) se ha presentado en la Universidad cordobesa, dirigida por el catedrático de Literatura Pedro Ruiz Pérez, la tesis doctoral de Daniel García Florindo, *La poesía de Juan Bernier. Diálogo vital con su tiempo*, que ha sido editada por UCOPress. Extraigo las siguientes palabras de su autor, que nos aportan una perspectiva más, breve pero significativa, sobre la vida y obra poética de Bernier: “De la poesía de Juan Bernier apenas existen más reediciones que la escueta y poco precisa antología de 1986, después de la ofrecida por Guillermo Carnero al servicio de su propia construcción estética. El resultado es que a la escasa circulación se ha sumado una grave distorsión, derivada de una visión de conjunto a partir de una ordenación cabal y completa de una producción poética marcada por etapas de silencio y reelaboración, con una significativa dialéctica entre las entregas iniciales y la reordenación de 1977. En directa relación

⁸ GARCÍA FLORINDO, D., en la “Introducción” a su libro *Juan Bernier o la rama desprendida* (pp. 11-15), nos aporta una detallada síntesis de los más recientes dedicados al grupo “Cántico” y, más concretamente, a la obra poética de Bernier.

⁹ BONILLA CERREZO, R. (coord.): *En torno a Cántico. Guía de lectura y antología poética*, Universidad de Córdoba, 2011.

con esta circunstancia se encuentra la falta de estudios críticos, sobre todo de conjunto, limitándose el panorama actual a ciertas aproximaciones parciales. La propuesta de lectura que hemos planteado en esta investigación ha partido de la propia vida del autor encajada en las circunstancias de su tiempo. Por esta razón, el segundo capítulo recorre su trayectoria vital y presenta el perfil humano de nuestro autor. Bernier representa la figura de un intelectual marcado por su condición sexual y por la Guerra Civil en la que tuvo que participar activamente para tratar de salvar su vida y recuperar una posición en la dura posguerra¹⁰.



Juan Bernier o la rama desprendida, de Daniel García Florindo

¹⁰ Remito al enlace <https://helvia.uco.es/xmlui/handle/10396/17840> (Repositorio de Tesis Doctorales de la UCO).

Dicha tesis doctoral ha servido de base para una reciente y más asequible monografía¹¹. Dice el autor en sus “Palabras preliminares”: “Ya que el objetivo de la investigación original se resolvió al ofrecer un texto definitivo de la producción literaria del poeta, junto a una solvente propuesta crítica, lo que ofrecemos en esta nueva obra es una monografía que prescinde del gran peso de edición que aportaba la tesis doctoral. Por otra parte, también se actualiza y se profundiza en el comentario de todos los poemas, ofreciendo así una guía de lectura de toda la producción lírica de Bernier... Con esta publicación volvemos a enfocar una obra poética que durante muchos años ha estado deslucida por el “relato crítico oficial” que englobó las diversas poéticas de los integrantes del grupo “Cántico” bajo un mismo paraguas, algo que, aunque supuso un interesante movimiento hacia la centralidad del “campo literario” a partir de la publicación del canónico estudio de Guillermo Carnero sobre el grupo “Cántico” en 1976¹², también supuso una importante falta de comprensión y atención a la singularidad, por otra parte tan divergente, como la de Juan Bernier”.

Sin duda reveladoras palabras de quien, actualizando la atención hacia la obra poética de Bernier, sin duda “uno de los referentes ineludibles en la poesía española de posguerra”, y someténdola a un solvente e imparcial análisis crítico, reivindica la fecunda creatividad de nuestro poeta y la pone de actualidad, para que su memoria se mantenga viva entre nosotros. Hay que hacer constar que una parte importante de las investigaciones de García Florindo sobre Bernier fue la localización de sus poemas publicados en vida en diversas revistas y antologías, consultando numerosas hemerotecas, bibliotecas y archi-

¹¹ GARCÍA FLORINDO, *op.cit.* Dicho estudio consta de un apartado dedicado a “Juan Bernier y su tiempo”, análisis críticos de sus obras *Aquí en la tierra*, *Una voz cualquiera*, *Poesía en seis tiempos* y *En el pozo del yo*, así como comentarios pormenorizados de sus respectivos poemas, una tabla cronológica de las sucesivas ediciones, entrevistas con Bernier, una densa bibliografía consultada para la elaboración de este libro, así como una bibliografía específica de la obra de Bernier (pp. 321-324), entre otros apartados. Debo indicar que la consulta de esta importante obra me ha sido de suma utilidad para la redacción de esta “semblanza”.

¹² CARNERO, G.: *El grupo Cántico de Córdoba. Un episodio clave de la historia de la poesía española de posguerra*, Editora Nacional, Madrid, 1976 (segunda edición, Biblioteca Filológica Hispana núm. 106, Visor Libros, 2009).

vos históricos. Especialmente importantes, como no deja de señalar dicho autor, fueron los manuscritos epistolares hallados en los archivos personales de Concha Lagos (en la Biblioteca Nacional de Madrid) y Dámaso Alonso (Real Academia de la Lengua). Y también el hallazgo del expediente de depuración de Bernier como maestro nacional, incluyendo el pliego de descargo con el que se defendió, conservado en el Archivo General de la Administración. Con anterioridad, y con ocasión del centenario del nacimiento de Bernier en 2011, García Florindo ya había dedicado otro extenso estudio a la producción poética de nuestro afamado carloteño, incluyendo una amplia antología de la misma¹³. También este mismo autor había editado y prologado en 2011 la *Poesía completa de Juan Bernier* (Ed. Pre-Textos, Valencia).

Juan Bernier en la Real Academia de Córdoba

Bernier ingresó como académico en la Sección de Nobles Artes de nuestra institución el nueve de febrero de 1948. Años después pasaría a la condición de académico numerario. Su discurso de ingreso como tal se tituló “Momento plástico de Palomino”, y fue leído en la sesión pública celebrada el día dieciocho de diciembre de 1965, siendo publicado en nuestro boletín¹⁴. El preceptivo discurso de contestación correspondió al académico José Cobos Jiménez¹⁵. Por su parte, Bernier

¹³ GARCÍA FLORINDO, D., *La compasión pagana (Estudio-Antología de la poesía de Juan Bernier)*, Universidad de Córdoba, 2011, con un capítulo titulado “Juan Bernier y su tiempo”, otro en el que analiza diversas etapas y aspectos de su obra poética, un tercero de “Documentos y juicios críticos”, bibliografía comentada y la propia de Bernier, documentación gráfica, y finalmente una antología poética. García Florindo también publicó otros trabajos, que formaron parte de una línea de investigación culminada con la mencionada tesis doctoral, todos los cuales, como señala su autor en la introducción de su reciente libro del 2024, “tuvieron una interesante proyección y la repercusión necesaria que ha permitido solventar el problema inicial de la descatalogación de la obra poética de Juan Bernier e iniciar igualmente una regeneración crítica en torno a la misma”.

¹⁴ BRAC, núm. 102, 1981, pp. 5-61. Al respecto, Bernier también publicó *Aeisclo Antonio Palomino. Estudio biográfico y crítico*, Bujalance, 1999, en colaboración con Rafael Aguilar Priego.

¹⁵ Publicado en ese mismo número del BRAC, pp. 63-69.

tuvo a su cargo los discursos de contestación a los que pronunciaron, con motivo de su ingreso como académicos numerarios, Pablo Moyano Llamas sobre “El mundo de Ulia”¹⁶, Rafael Hernando Luna sobre “Aproximación a la obra de D. Antonio Carbonell y Trillo-Figueroa”¹⁷, y Mario López López sobre “Panorama de la poesía cordobesa contemporánea”¹⁸. Discursos de contestación en cuyas temáticas se daban la mano las dos coordenadas intelectuales que determinaron la vida de nuestro hombre: la Poesía y la Arqueología. A su vez, la vacante que dejó nuestro homenajeado al fallecer el nueve de noviembre de 1989, fue ocupada por Joaquín Mellado Rodríguez, catedrático de Lengua y Literatura Latinas de la UCO. Su discurso de ingreso como numerario, leído el diecisiete de mayo de 1990, versó sobre “Los textos del fuero de Córdoba y la regulación de los oficios municipales”¹⁹, y fue contestado por Manuel Peláez del Rosal. En sus primeras líneas el profesor Mellado no olvidó rendir homenaje “a la memoria del amigo que nos dejó tras haber contribuido tan excepcionalmente al conocimiento y engrandecimiento de nuestra Córdoba, su más profunda pasión: Juan Bernier”.

La figura de Bernier fue igualmente destacada en el boletín de nuestra institución, al figurar en la Galería de Académicos en 1985²⁰. En el seno de la Real Academia Bernier dirigió el Seminario de Historia Antigua, que aglutinó en torno a su persona a un grupo de jóvenes investigadores, algunos de los cuales se formaron también en la por entonces incipiente universidad cordobesa. Asimismo, nuestra revista recogió en diversos números varios de sus trabajos arqueológicos, en los que dio a conocer el resultado de sus muchas y fructíferas investigaciones sobre el más lejano pasado de la tierra cordobesa. A ello me refiero más adelante.

A raíz de su fallecimiento, nuestra Real Academia celebró una emotiva sesión necrológica en homenaje a su persona y su obra. Co-

¹⁶ *BRAC*, núm. 107, 1984, pp. 33-36.

¹⁷ *BRAC*, núm. 101, 1980, pp. 21-25.

¹⁸ *BRAC*, núm. 98, 1978, pp. 98-102.

¹⁹ Publicado en el *BRAC*, núm. 118, 1990, pp. 9-74.

²⁰ *BRAC*, núm. 108, 1985.

mo no podía ser menos, tuvo lugar en La Carlota, su lugar de nacimiento, el viernes dieciséis de marzo de 1990, en el Instituto de Enseñanzas Medias que, en recuerdo y reconocimiento a su persona, iba a recibir desde entonces su nombre²¹. Entre otras intervenciones cabe recordar las de Juan Rafael Vázquez Lesmes (“Juan Bernier, descendiente de colonos”), José María Ocaña Vergara (“Juan Bernier, crítico, prosista y traductor”), Antonio Arjona Castro (“Juan Bernier y la historia de los pueblos cordobeses”), Pablo Moyano Llamas (“Juan Bernier, arqueólogo de campo”, leída por Joaquín Criado Costa), Joaquín Criado Costa (“El profesor Juan Bernier que yo conocí”), Mario López López (“Recuerdo del poeta Juan Bernier”, que leyó José María Ocaña Vergara), Juan Gómez Crespo (“Juan Bernier en mi memoria”), etc.²²

Por no hacer demasiado prolija esta semblanza de nuestro reconocido carloteño, citaré textualmente algunas referencias a su persona extraídas de las citadas intervenciones. Por ejemplo, la de Vázquez Lesmes quien, evocando las raíces de Bernier en un pueblo de colonos como fue en su origen La Carlota, escribió: “La nostalgia colonizadora fue siempre una constante en su pensamiento. A pesar de su residencia permanente en la capital, con frecuencia hacía escapadas a su pueblo natal acompañado de algún amigo pasando desapercibido de todos. Allí se extasiaba contemplando los edificios públicos, pura vivencia representativa del fuero especial que rigió aquellas nuevas poblaciones. Sentado en la mesa de un bar o paseando por la calle dedicada al más esclarecido de los Borbones, sus ancestros hacían revolver en sus entrañas unos orígenes a los que nunca renunció y siempre dedicó singular cariño”. A su vez Criado Costa evocó la faceta docente de nuestro carloteño y algunas de sus más íntimas vivencias, que conoció “por sus propias confesiones, en largas charlas y paseos por el arbolado patio de su colegio. Colegio en el que ejercía su

²¹ Referencia al acto en el *BRAC*, núm. 118, 1990, p. 464, con foto en p. 462.

²² Varias de las intervenciones se publicaron en el Boletín de la Real Academia de Córdoba: “Sesión necrológica en memoria del Ilmo. Sr. D. Juan Bernier Luque. Académico Numerario de la Sección de Bellas Letras” (*BRAC*, núm. 119, 1990, pp. 173-185).

labor docente (se refiere al “Colegio de Prácticas San Juan de la Cruz”, anejo a la Normal), ciertamente tan poco vocacionado a ella como a la jurídica, pero a la que amaba como proporcionadora de su principal medio de vida. Por eso la ejercía con dignidad siempre y hasta con cierto entusiasmo a veces. Pude constatar a menudo que sus alumnos lo querían como a un padre y lo admiraban como a un sabio... Bernier fundamentaba sus principios pedagógicos en la tolerancia de quien se ve coronado de la sabiduría y es capaz de encauzarla hacia los demás. Por eso rechazó siempre, con humor y hasta con ironía, el autoritarismo en las aulas... y el “didactismo” libresco tan propio de la época”.

Por su parte, Arjona Castro recordaba al amigo con estas emotivas palabras: “Fue un hombre afortunado: se jubiló como Maestro Nacional relativamente joven, pudiéndose dedicarse por completo a su *hobby* favorito (refiriéndose a su incansable labor arqueológica)...Durante muchas tardes estivales me reunía con él en la terraza del Bar Siroco donde con temple senequista hablaba conmigo y otros contertulios de todo; unas veces me consultaba asuntos personales médicos: de su tensión arterial, que pese a ser pediatra le medí muchas veces, del vino y la salud, y sobre todo de la historia medieval musulmana de nuestros pueblos...A todo el mundo ayudaba y jamás sintió envidia de nadie. A todos apreciaba y a cada uno daba su justo sitio... Participaba en numerosas tertulias de amigos donde reinaba la sana amistad y florecía la cultura. Y hasta su último anhelo mantuvo su mente prodigiosa, llena de moderación y sensatez. Su prosa y su poesía son puro reflejo de su inteligencia y extraordinaria sensibilidad para todo. Tenía verdadero instinto arqueológico, instinto que tiene un origen germánico como su apellido”. Sirvan todos estos emocionados recuerdos de quienes le trataron frecuentemente y llegaron a conocerle bien, para acreditar la dimensión humana y las cualidades personales de las que Bernier hizo gala a lo largo de su vida.

A todo lo anterior debo añadir que, en la sesión académica en su recuerdo celebrada en La Carlota, intervino también el Sr. Pulido Martínez, primer teniente de alcalde local. Y que, en el curso de la misma, nuestra academia hizo entrega al Ayuntamiento de un retrato de Juan Bernier realizado y donado por el Sr. López-Obrero. A tal

acto se adhirió igualmente el profesor Francisco J. Fortea, quien había colaborado notablemente con Bernier en los trabajos y publicaciones arqueológicas. Por mi parte, contribuí a tan merecido homenaje con una comunicación titulada “Juan Bernier y la Historia Antigua cordobesa”, donde glosé la importante contribución del homenajeado para el mejor conocimiento de nuestro pasado, inaugurando lo que podríamos conocer como la Arqueología cordobesa.

Sus investigaciones histórico-arqueológicas

En el año 2001, y al parecer con bastante retraso sobre la fecha de publicación prevista, la Delegación de Cultura de la Diputación de Córdoba editó una obra colectiva, “Homenaje a Juan Bernier”, que fue coordinada por el arqueólogo Luis Alberto López Palomo. Bernier conoció el proyecto de este libro, que contó con su aprobación, y que debió haber sido presentado en vida del homenajeado. No pudo ser así. Tras su fallecimiento, pasaron demasiados años entre la recogida de originales y la definitiva publicación de dicha obra que, no obstante, ahí queda como merecido reconocimiento de quienes quisieron resaltar así su decisiva contribución al mejor conocimiento histórico y arqueológico del territorio cordobés durante la Antigüedad y Edad Media. El libro recogió once colaboraciones de diversos investigadores relacionados con el pasado de Córdoba y su provincia, quienes abordaron temas muy diversos, a los que Bernier había prestado singular atención en sus labores de prospección y en sus publicaciones: urbanismo prerromano, epigrafía, fortificaciones, cerámica, la etapa visigoda, etc.

Quisiera destacar, por su especial carácter, el artículo dedicado a su memoria por quien fue uno de sus más directos colaboradores, Alfonso Sánchez, quien también atribuye a Bernier, estimo con toda justicia, lo que denomina “la paternidad de la moderna Arqueología de nuestra provincia”. Recordando al hombre al que acompañó en tantos “paseos” arqueológicos y del que tanto aprendió, escribe estas emotivas palabras: “Con él emprendí mis primeras expediciones prospectoras por tierras de la Campiña y Subbéticas Cordobesas. Aprendí a resistir las heladas noches de los fríos inviernos en la hostil orografía del pie-

demonte, a soportar y adaptarme a las tórridas temperaturas de los interminables estíos de la campiña, a distinguir desde lejos los característicos “tell” de los ondulados cerros de cultivo. De él recibí lecciones de política, ética, sociología, de amor hacia nuestro medio ambiente; aprendí a saber apreciar y degustar los exquisitos caldos de nuestros viñedos y a saber acompañarlos de los incomparables productos del cerdo ibérico. En definitiva, con él aprendí a comprender y amar la “Tierra Nuestra”.

Porque, efectivamente, la labor de prospección y excavación arqueológicas que Bernier llevó a cabo con su equipo, también significó, además de nuevos descubrimientos, compartir experiencias, conocimientos, aprecio por la Naturaleza, y asimismo, entre descansos y tertulias, poder saborear los ricos productos de la gastronomía local. Todas esas sensibilidades se daban cita en la persona de Bernier quien, con sus observaciones, didácticas reflexiones y amenas conversaciones, sabía calar hondo en quienes tuvieron la suerte de gozar de su amistad. Quien redacta estas líneas también se benefició de su proverbial generosidad, a la hora de saborear la sabiduría y variados conocimientos que Bernier había ido atesorando a lo largo de su fecunda vida.

Como decía, los “paseos arqueológicos” de nuestro hombre por los yacimientos de la provincia de Córdoba dieron un notable impulso a la Arqueología local. Fue caminante infatigable por sus campos y caminos, siempre ojo avizor para calibrar la importancia de los lugares donde el más remoto pasado aún mostraba sus huellas materiales, que sabía identificar con perspicacia allí donde afloraran. Y, tras la labor visual sobre el terreno, llegaba luego la hora de fijar por escrito sus observaciones, que quedaban anotadas en ficheros elaborados con gran meticulosidad, demostrando una gran capacidad para observar y entender los más diversos entornos arqueológicos y medioambientales. Los vestigios de antigua vías y poblados, los restos de armas o de cerámicas, la precisión a la hora de describir con visión geográfica y arqueológica los yacimientos que iba identificando, nada escapaba a su minuciosa y aguda capacidad de observación. Se detenía con atención hasta en las cosas más pequeñas, reflexionando y razonando sobre su significado.

Su capacidad de intuición poética, que le dio alas para penetrar en las más íntimas sinuosidades del alma humana, y para percibir con vibrante espíritu las más sugestivas y plásticas sensaciones que le suscitaba la contemplación y reflexión sobre el mundo en que vivimos, en especial el más cercano a su persona, le dieron también a Bernier especiales dotes para atisbar con singular entendimiento toda la sustancia histórica que podía latir en un simple objeto o en los vestigios materiales del más lejano pasado, o bien en un venerable paisaje, como testigos elocuentes de un tiempo ya remoto a los que él sabía “hacer hablar”. Bernier se acercó a tales herencias, aparte sus amplios conocimientos fruto de numerosas lecturas especializadas, con una gran capacidad de observación y razonamiento, con un olfato intuitivo fruto de su profunda sensibilidad poética. Todo ello le daba alas para atisbar con agudeza el “aliento” histórico subyacente en las para él siempre estimulantes escenografías de lejanos tiempos con excitante imaginación, y al mismo tiempo con exquisita sencillez y humildad.

Bernier tocó muy diversos temas, con destacables aportaciones a fin de clarificar hitos importantes de nuestro pasado, sabiendo calibrar la importancia de testimonios materiales muy significativos, por ejemplo, la famosa estela de *Ategua* de la Edad del Bronce, hoy en nuestro museo arqueológico. Muchos siglos después ese enclave arqueológico cercano a la localidad de Santa Cruz, desde el que se domina gran parte de la Campiña cordobesa, sería escenario de uno de los episodios más destacados de la que denominamos “campaña de Munda”, el definitivo enfrentamiento entre las tropas de César y el ejército pompeyano, que acaeció por estas tierras en el frío y sangriento invierno del 46-45 a. de C. Nos ha llegado una directa y detallada descripción de esos lances bélicos en una pequeña obra, el *Bellum Hispaniense*, redactada por alguien cuya identidad desconocemos pero que, por los detalles que da sobre el territorio campiñés de aquellos tiempos, debió vivir aquellos luctuosos acontecimientos de forma intensa y directa junto a Julio César, ciertamente un momento decisivo en la vida del dictador, poco antes de jugarse su destino personal, y el de la propia República romana, en la famosa batalla de Munda.

Traigo este asunto a colación, porque en mis conversaciones con Bernier el tema de la “campaña de Munda” afloraba con frecuencia.

Hablando de las dudas que existían a la hora de ubicar algunos de los topónimos que señala el citado texto cesariano, y de establecer una correcta secuencia cronológica de los acontecimientos que se relatan en lo que podríamos calificar como un auténtico “diario de campaña”, Bernier comentaba que era tarea aún pendiente la de establecer las exactas coordenadas de tiempo y espacio en que se desarrolló esa última fase de la cruenta guerra civil que asoló el estado romano entre el 49 y el 45 a. de C. Esa cuestión la tenía siempre presente quien, a lo largo de sus múltiples correrías arqueológicas por el área de la Campiña, había palpado muy directamente los escenarios en los que se desarrolló la “campaña de Munda”.

Nunca olvidé las ideas que, a tal efecto, me exponía Bernier. Pasaron algunos años hasta que, en el año 2005, junto a los profesores Mellado Rodríguez y Melchor Gil, me llegó la oportunidad de reivindicar su memoria, cuando organizamos un simposio con el título “Julio César y Corduba. Tiempo y espacio en la campaña de Munda (49-45 a.C.)”. Respaldado académicamente por la Facultad de Filosofía y Letras de nuestra universidad, promovido por las áreas de Historia Antigua y Filología Latina del Departamento de Ciencias de la Antigüedad y Edad Media, y con el patrocinio de Cajasur, que financió la publicación de las actas junto a la Fundación Prasa, participaron en aquella convocatoria académica diecisiete especialistas, que abordaron desde diversas perspectivas los sucesos acaecidos durante aquellas semanas, en las que se jugó el porvenir histórico de Roma en las campañas cordobesa y sevillana.

Para no ser excesivamente prolijo, mencionaré algunas de las ponencias expuestas en aquel simposio: Antonio López Ontiveros (“Rasgos geográficos de la Campiña de Córdoba”); P.J. Quetglas Nicolau (“César y el *Corpus Caesarianum*”); Desiderio Vaquerizo Gil (“Arqueología de la *Corduba* republicana”); Francisca Chaves Tristán (“Guerra y moneda en la *Hispania* del *Bellum Civile*”); José Manuel Roldán Hervás (“El ejército de César”); Cristóbal González Román (“Prosopografía del *Bellum Hispaniense*”); Juan Francisco Rodríguez Neila (“*Corduba* entre cesarianos y pompeyanos durante la Guerra Civil”); Enrique Melchor Gil (“Entre Corduba y Munda: la campaña militar del 45 a.C. y su desarrollo en la Campiña de Córdoba”); Ma-

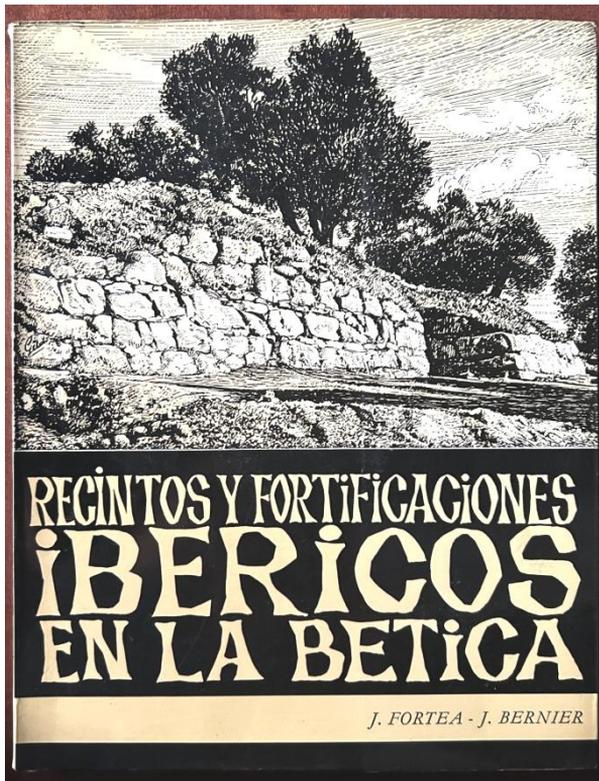
nuel Ferreiro López (“Munda”); Carlos Márquez y Ángel Ventura (“*Corduba* tras las Guerras Civiles”), etc. En la memoria de todos estaba el recuerdo de Bernier.

El Grupo de Doña Mencía y otras colaboraciones

Como comentaba anteriormente, Bernier contó con un fiel grupo de colaboradores, que le ayudaron en sus trabajos de campo, el que vino a denominarse “Grupo de Doña Mencía”, por pertenecer a dicha localidad cordobesa algunos de sus miembros y servir de epicentro a muchas de sus excursiones arqueológicas. Uno de sus integrantes, el ya mencionado Alfonso Sánchez, no dejó de destacar en el volumen-homenaje que se dedicó a Bernier, la enorme ilusión con que acometieron la, sin duda, romántica tarea de ir desvelándonos la riqueza del patrimonio arqueológico que alberga la tierra cordobesa, y que durante los últimos decenios se ha ido enriqueciendo con nuevas aportaciones que deben mucho a los descubrimientos efectuados por aquel grupo de jóvenes en torno al magisterio de nuestro carloteño. Empezaron su infatigable labor allá por los años cincuenta del pasado siglo. Como recordaba Sánchez, se les conocía en el pueblo como el grupo de “jóvenes locos” (César Sánchez, Pepe Jiménez, Paco Sánchez, etc.), cuyos miembros acometían el reto de patear incansablemente los campos provistos del más elemental “equipo”: “un par de macutos, calzado poco apropiado, unos bocadillos y una botella de agua”. Pero, eso sí, con un enorme bagaje de esfuerzo e ilusión. Estas eran las siglas del grupo: GAMA. A menudo fueron acompañados en sus prospecciones no solo por Bernier, sino también por el profesor Francisco J. Fortea, catedrático de Prehistoria de la Universidad de Oviedo, y muy amigo de nuestro homenajeado²³.

Una descripción detallada de la labor investigadora de Bernier superaría mucho los límites impuestos a este trabajo para el volumen “Académicos en el recuerdo”, consagrado fundamentalmente a evocar y mantener su memoria como historiador y arqueólogo. Pero sí quiero

²³ Vid. SÁNCHEZ ROMERO, C.: *Doña Mencía. Aspectos físico, económico y humano*, Córdoba, 1973, con prólogo de Bernier.



Recintos y fortificaciones ibéricas en la Bética, de J. Fortea y J. Bernier

destacar la variedad de sus temas de investigación. Se interesó por la Prehistoria de nuestra provincia, estudiando por ejemplo el taller musteriense del pantano de Iznájar, en las terrazas del río Genil, que suministró abundantes restos de utensilios de dicho período; o por los ídolos prehistóricos de Doña Mencía, “tres bloques de piedra caliza blanco-amarillenta, bellamente tallados, en forma de hacha y decorados en la cara anterior por líneas grabadas en espiga o en “V”, que nos recuerdan el triángulo sexual femenino, y orladas por una cenefa en zigzag”, como los describió en uno de sus trabajos, siendo también dichas piezas objeto de estudio por Fortea.

A su vez la época ibero-romana en las tierras de Córdoba y Jaén ocupó un lugar singular en las investigaciones de Bernier, quien con sus colaboradores llegó a identificar y describir más de trescientos yacimientos arqueológicos entre poblados, fortificaciones y recintos

ciclópeos, dispersos por toda la campiña y las comarcas de la Subbética de ambas provincias. Tales enclaves controlaban vías de comunicación antiquísimas que, en tiempos prerromanos, y luego romanos, frecuentaron comerciantes nativos, fenicios, púnicos y romanos, conectando la costa mediterránea con el valle del Guadalquivir, entonces denominado *Baetis*. Desde muchos de esos lugares se dominaban amplias extensiones del territorio circundante. Cabe destacar entre tales emplazamientos algunos de la zona de Doña Mencía, como El Laderón, los recintos fortificados de Genazar, junto al llamado Camino de Metedores²⁴, Oreja de la Mula, Cerro de San Cristóbal, Majada del Serrano; o la Torre de la Plata, junto al viejo camino entre Baena y Cabra, dominando toda la alta campiña cordobesa. En el Llano Medina se localizaron abundantes restos cerámicos turdetanos, romanos y árabes, indicios de una prolongada ocupación humana. Para la época medieval podríamos citar el Castillo de Gómez Arias en Benamejí. Los resultados de tales investigaciones se plasmaron en una obra que Bernier publicó junto a Fortea, titulada *Recintos y fortificaciones ibéricos en la Bética*, editada por la Universidad de Salamanca en 1970. Un trabajo que, sin lugar a dudas, sigue siendo punto de partida fundamental para analizar la arquitectura militar antigua del sur de España.

Años después, en el volumen colectivo *Córdoba. Apuntes para su historia*, que fue publicado por el Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba en 1981, participó un grupo de historiadores, economistas y geógrafos, entre los que tuve la satisfacción de figurar, quienes analizaron la evolución histórica de Córdoba y su provincia desde muy diversas perspectivas. Fue editado en homenaje al profesor Juan Gómez Crespo, que fue director de la Real Academia, teniendo como origen un ciclo de conferencias celebrado en el Instituto Góngora de la capital, que fue coordinado por el profesor José Cosano Moyano. Bernier colaboró en el mismo, aportando una relación, que consideraba entonces todavía “incompleta”, de todos los castillos y fortificaciones según el orden alfabético de los pueblos de la provincia²⁵.

²⁴ Una calzada donde apareció una inscripción romana con un interesante indicador viario para el caminante: *Viator viam publicam dextra pete.*

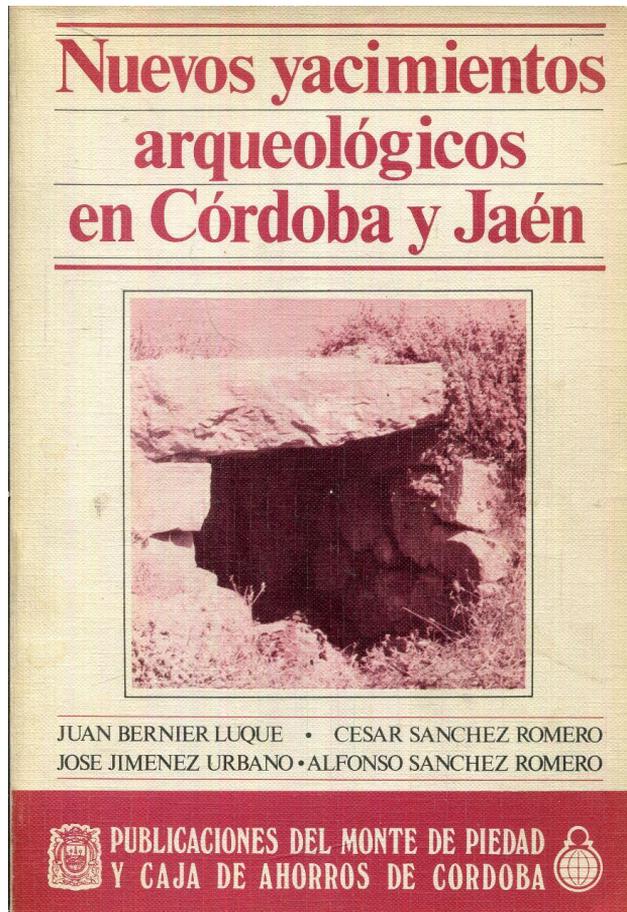
²⁵ BERNIER, J., “Castillos, torreones y arquitectura militar cordobesa”, pp. 41-55.

En los años sesenta del pasado siglo Bernier fue Asesor de Arqueología del Grupo de Espeleología y Arqueología “Ambrosio de Morales” (O.J.E. de Córdoba). Por entonces tuvo también la oportunidad de entrar en contacto con algunos miembros de la Universidad de Sevilla, como el catedrático de Arqueología Antonio Blanco Freijeiro, y sus colaboradores los profesores José María Luzón Nogué y Diego Ruiz Mata, y de participar en las campañas arqueológicas llevadas a cabo en el importante yacimiento de *Ategua*. Quien suscribe estas líneas estaba por aquellos años licenciándose en Historia General en la Universidad Hispalense, y pronto tuvo la oportunidad de iniciar su singladura académica junto al profesor Blanco a comienzos de los setenta. Recuerdo que en el Departamento de Arqueología se mantenía un afectuoso recuerdo hacia Bernier, cuya labor de investigación arqueológica era especialmente apreciada. Esa colaboración con profesores de Sevilla se debía a que todavía no habían iniciado su trayectoria la Universidad de Córdoba, fundada en 1972 a partir de la Facultad de Veterinaria, y concretamente la Facultad de Filosofía y Letras, cuyo origen estuvo en el Colegio Universitario creado en 1971, y dependiente de la Universidad de Sevilla, quedando finalmente vinculado a nuestra universidad desde el curso 1973-1974. Cuando esto último tuvo lugar, y al necesitarse profesores asentados en Córdoba, me trasladé a nuestra ciudad e inicié, ciertamente con escasos medios y mis primeros colaboradores, la creación del Departamento de Historia Antigua, al que Bernier no dejaría de brindar su valiosa ayuda.

Las publicaciones arqueológicas de Bernier

Paso ahora a mencionar algunas de las más importantes publicaciones arqueológicas de Bernier, varias realizadas conjuntamente con miembros del grupo de Doña Mencía. Para empezar, cabe recordar que nuestro hombre fue difundiendo muchos de sus descubrimientos arqueológicos en la sección “Tierra nuestra” del diario “Córdoba”. También dieron a conocer diversas novedades arqueológicas algunos de sus ayudantes, así César Sánchez Romero y el mencionado GAMA, y José Jiménez Urbano y Alfonso Sánchez Romero en el periódico “El Bermejino” de Doña Mencía. Un hito fundamental lo constituyó

el libro *Nuevos yacimientos arqueológicos en Córdoba y Jaén*, editado por el Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba en 1981, fruto de la estrecha colaboración de Bernier con las tres personas citadas, todos miembros del grupo arqueológico y museo de Doña Mencía, y que dedicaron a Javier Fortea. Esta obra incluye la descripción de ciento treinta y siete enclaves arqueológicos (fortificaciones, poblados, asentamientos de diversa índole, etc.) ubicados en ambas provincias, con un extenso aparato cartográfico y fotográfico, y diversos índices para facilitar su consulta. Conservo en mi biblioteca el ejemplar que afectuosamente me dedicaron sus cuatro autores.



Nuevos yacimientos arqueológicos en Córdoba y Jaén,
por Juan Bernier Luque, César Sánchez Romero,
José Jiménez Urbano y Alfonso Sánchez Romero

Algunos años después vio la luz el libro *Arqueología inédita de Córdoba y Jaén*, Córdoba, 1984, editado por la Diputación Provincial en su colección de “Estudios Cordobeses”, cuyos autores fueron Bernier junto a Juan Serrano y José Antonio Morena, y en cuya introducción nuestro hombre hizo una recapitulación sobre todo el trabajo de investigación que había realizado a lo largo de muchos años, y lo que consideraba que todavía quedaba por hacer. Y, aunque no se trate estrictamente de una obra donde la Arqueología sea protagonista fundamental, tengo ahora que destacar un precioso libro de Bernier, *Córdoba, tierra nuestra*, publicado en 1979 por el Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba. En esa obra, de lectura muy aconsejable para quienes deseen tener un mayor conocimiento de las riquezas y bellezas de la provincia cordobesa, Bernier muestra su sensibilidad poética con relación al patrimonio histórico y natural (hoy ya decimos medioambiental) de sus diferentes comarcas. Como señala en su introducción: “Son pues, los artículos que integran este libro, como un índice en el sentido de indicar, señalar, los puntos cruciales de la Geografía cordobesa en relación con los acontecimientos históricos y culturales, que se han desarrollado a lo largo del tiempo, incluso hasta nuestros días”. Y añade: “Sólo me queda hacer la aclaración de que para dar una visión más concentrada de Córdoba provincia he de añadir ciertos trabajos publicados en edición muy limitada y agotada, provenientes también de la prensa provincial”. Prensa cordobesa a la que Bernier también muestra su agradecimiento en esas líneas²⁶.

Como, además de la Poesía, el Arte y la Arqueología fueron las otras dos pasiones de Bernier, resultó casi obvio que, cuando se acometió la ciclópea tarea de elaborar el “Catálogo Artístico y Monumental de la provincia de Córdoba”, editado por la Diputación Provincial a partir de 1983, nuestro ilustre carloteño fuera designado como uno de sus principales redactores, encargándose de los temas relacionados con la Arqueología cordobesa, que ocupan en dicha obra un espacio importante. En los capítulos correspondientes a los diversos pueblos de la provincia Bernier incorporó un apartado de “Arqueología”, con

²⁶ En el mismo sentido cabe recomendar su obra *Historia y paisaje provincial*, Diputación Provincial, Serie “Estudios Cordobeses”, Córdoba, 1966.

la localización y descripción de los diferentes yacimientos y los correspondientes hallazgos, con gran precisión y minuciosidad en sus observaciones, y un amplio aparato de fotos, planos, dibujos, referencias bibliográficas, etc. En el Palacio de la Merced tenía sus ficheros con toda la documentación arqueológica que durante años había ido atesorando. Los otros miembros del equipo investigador y redactor de tan ingente y utilísimo proyecto cultural fueron inicialmente Dionisio Ortiz Juárez, Manuel Nieto Cumplido y Francisco Lara Arrebola, figurando Bernier como director del mismo.

Los museos locales

A Bernier no sólo le movía un desinteresado afán de conocimiento y un ferviente deseo de no reservarse para sí el fruto de sus numerosas investigaciones. Quería que la gente en general se sintiera comprometida con el patrimonio histórico-arqueológico, que supiera apreciarlo y valorarlo, y que tuviera una visión directa y asequible de los testimonios del pasado, no sólo a través de las publicaciones. Por ello uno de sus afanes fue la creación de los museos locales, partiendo de la idea original de fundar un museo en Doña Mencía. Siempre consideró muy importante que existieran, porque animarían a los lugareños a donarles los hallazgos arqueológicos que pudieran poseer o descubrir, legado común que acrecentaría su amor al terruño. Aunque ciertamente no dejó de encontrar obstáculos e incomprensiones a la hora de llevar adelante dicho proyecto.

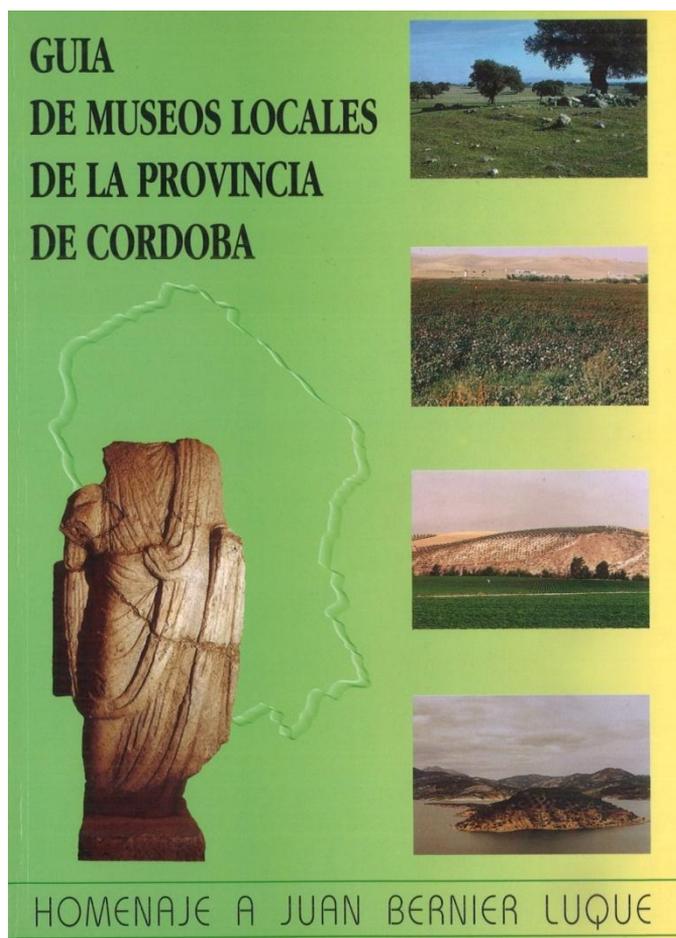
Tuve la oportunidad de asistir con Bernier a la inauguración del museo histórico-arqueológico de Cañete de las Torres, uno de los primeros. Y esa idea fue fraguando años después en la gestación de nuevos museos locales por toda la provincia y la creación de la ya citada Asociación Provincial de Museos Locales de Córdoba, que publica un boletín, en el que se informa de las novedades que periódicamente ofrecen tales instituciones. Como eco posterior de esa oportuna iniciativa que tanto preocupó a Bernier, cabe recordar la colección de guías de los museos locales promovida hace años por nuestra Diputación Provincial con la participación de Cajasur. Fui uno de los coordinadores de la serie “Museos de la provincia de Córdoba”, aun-

que la pena es que el proyecto no se llevó a cabo en su totalidad, como hubiera sido deseable. Debería continuarse.

En la ya mencionada y utilísima *Guía de Museos Locales de la provincia de Córdoba*, que publicó la Asociación Provincial de Museos Locales, los autores de su presentación no escatimaron elogios a la figura de Bernier, y concretamente a su infatigable labor como arqueólogo, al que sus numerosas exploraciones le permitieron conocer los más diversos y remotos ámbitos de la geografía provincial, buscando los testimonios materiales de lejanos tiempos: “Siguiendo, muchas veces, las huellas de A. Carbonell, recorrió pueblos, aldeas y los más recónditos lugares en busca del pasado, dejando pocos rincones del territorio de Córdoba sin explorar. Allá donde iba dejaba muestras de su sabiduría, pero sobre todo de su enorme humanidad. Sus trabajos son buena prueba de ello y aunque hoy día se le puedan reprochar algunos errores, los puntos deben ponerse sobre las íes y reconocer la profunda labor que realizó en pro de la arqueología cordobesa. Es difícil hallar, en la actualidad, estudios sobre arqueología provincial que no se hagan eco de los trabajos de Bernier, ya se refieran estos a temas de prehistoria, protohistoria, época ibérica, romana, etc.”.

Y a renglón seguido recuerdan que “Juan Bernier fue el *alma mater* de esta realidad que son hoy los museos locales. En sus continuas visitas a los pueblos, como miembro de la Comisión Provincial de Patrimonio Histórico-Artístico y otras veces a título personal, para conocer monumentos y restos arqueológicos, se fraguaron museos como los de Doña Mencía, *Ulía* de Montemayor o Cañete de las Torres. Fue un defensor a ultranza de los museos locales, lo que en más de una ocasión -lo saben muchos- le costó algún que otro quebradero de cabeza, pero en esa labor puso la simiente y hoy, con esta larga nómina de museos, estamos recogiendo la cosecha. Es por ello que la Asociación de Museos Locales de Córdoba ha querido rendirle este sencillo, pero a la vez emotivo homenaje”. Puedo dejar constancia de todo ello.

De lo anteriormente dicho sobre su figura, creo que cabe ir deduciendo una de las cualidades humanas por las que se caracterizó Bernier, su enorme generosidad, como persona, e igualmente como in-



Guía de Museos Locales de la provincia de Córdoba

investigador de la Arqueología cordobesa. Él sabía muy bien que su infatigable tarea debía realizarse siempre pensando en dejar una herencia, que impulsara a otras generaciones de investigadores para que siguieran su huella, motivados por todo lo que él había ido descubriendo y quería dejar como legado a quienes desearan continuarla. Esa proverbial generosidad no sólo alcanzó a quienes le ayudaron directamente, y se beneficiaron de su magisterio, empezando por el Grupo de Doña Mencía. Su valiosa oferta de colaboración se hizo igualmente extensiva a diversos investigadores de la universidad.

Descubrimientos, colaboraciones y excavaciones arqueológicas destacables

Ya he señalado su amistad con Francisco J. Fortea, catedrático de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Oviedo, quien colaboró con Bernier en los años 60 y 70 del pasado siglo, elaborando algunas publicaciones conjuntas. E igualmente con los profesores Blanco Freijeiro, Luzón Nogué y Ruiz Mata de la Universidad de Sevilla, con quienes compartió los trabajos en *Ategua*, siendo Bernier el que promovió una investigación sistemática de dicho yacimiento, tan importante para clarificar a su vez las raíces prerromanas de Córdoba, antes de la fundación del asentamiento romano obra del general Claudio Marcelo a mediados del siglo II a. de C.

En el prólogo con el que Bernier encabezó la publicación de los resultados de aquella fructífera e interesante excavación en la llamada por entonces Colina de los Quemados de nuestra capital²⁷, tarea llevada a cabo durante los meses de septiembre y octubre de 1966, comentaba lo siguiente: “Aparte del interés de ser la única ciudad circunvalada y conquistada por César, carente de excavación (se refería en este caso a *Ategua*), las excavaciones demostraron que sus niveles de habitación se remontaban a más de siete siglos por encima del año 45 del “Bellum Hispaniense”. Podíamos decir, pues, que había solera urbana frente a la irrupción creativa del genio romano. Por eso cuando observamos en la misma Córdoba, con motivo de las explicaciones para la construcción del nuevo puente, una increíble acumulación de huellas prerromanas, nos pareció la ocasión para bucear en los orígenes de la ciudad que habría de representar un papel único en diferentes civilizaciones. Tras un ligero análisis calificativo que nosotros publicamos en unión del Profesor Fortea, juzgamos oportuno una excavación sistemática... Niveles de veinte siglos fueron el resultado de este

²⁷ LUZÓN, J.M.-RUIZ MATA, D.: *Las raíces de Córdoba. Estratigrafía de la Colina de los Quemados*, publicada en Córdoba, 1973, bajo los auspicios del C.S.I.C. (Patronato José María Cuadrado) y de la Real Academia de Córdoba. Dedicamos su trabajo al profesor Blanco Freijeiro, “a quien debemos nuestro interés por la arqueología de Córdoba”. Interés al que no fue ajena la amistosa relación que tuvo con Bernier, como ya se ha indicado.

enorme y generoso trabajo de los señores citados (Luzón y Ruiz Mata). Diez siglos antes de Cristo y diez después, hasta el punto álgido del califato... Así mediante esta excavación agrandamos la historia de Córdoba en cerca de mil años, paso a paso entre los distintos niveles arqueológicos que en esta obra se estudian”.

Dicha campaña arqueológica, muy importante para clarificar los más antiguos siglos de presencia humana en el solar cordobés, se llevó a cabo en terrenos del nuevo Parque Municipal, antes de que se iniciaran los trabajos del teatro al aire libre allí ubicado. Los profesores Luzón y Ruiz Mata, que acometieron dicha tarea atendiendo la llamada de Bernier, que era consciente de la importancia que tenía tal oportunidad de ahondar en el pasado de nuestra ciudad hasta remotos siglos, escribían lo siguiente: “nunca sospechamos la extraordinaria riqueza de niveles que íbamos a encontrar, y, lo que en un principio parecía que iba a ser cosa de pocos días, se convirtió en una larga campaña...La cantidad de materiales desbordó no sólo nuestros planes, sino también nuestra propia capacidad de trabajo... Pocas veces tendremos la suerte de encontrar una sucesión de estratos tan perfectamente definida como ésta”. Una vez más, la perspicacia “arqueológica” de Bernier se puso de manifiesto, al llamar la atención sobre unos restos del pasado, y el interés de acometer su estudio, línea seguida posteriormente por otros investigadores con nuevas prospecciones en la misma zona.

En sintonía con su proverbial generosidad a la hora de compartir sus amplios conocimientos, cabe reseñar la colaboración que brindó Bernier al epigrafista alemán Armin U. Stylow, editor del *Corpus Inscriptionum Latinarum*, facilitándole el acceso a los materiales que tenía archivados en los ficheros del Catálogo Monumental y Artístico de la provincia de Córdoba, ubicados en el Palacio de la Merced. Asimismo, y a sus expensas, Bernier adquirió hallazgos arqueológicos de especial interés, como el importante relieve con escena oferente procedente del yacimiento ibero-romano de Torreparedones, de cuya importancia ya se hizo eco tempranamente (como también en el caso de *Ategua*), y que precisamente aparece en la portada del libro-homenaje que le dedicó la Diputación Provincial, singular pieza que

acabó formando parte del Museo Histórico Municipal de Cañete de las Torres²⁸.

Los resultados de sus prospecciones arqueológicas por nuestra provincia, además de en las obras ya mencionadas, los fue publicando Bernier en el Boletín de la Real Academia de Córdoba, y en diversas revistas especializadas. Por lo que respecta al boletín de nuestra institución, podemos mencionar varios trabajos relacionados con la Prehistoria de nuestra provincia, algunos en colaboración con el profesor Fortea. En ellos fueron dando noticia de sus numerosas exploraciones por tierras cordobesas, lo mismo a lo largo de las comarcas de la Subbética, que en las tierras de la Campiña o en el valle del Guadalquivir, que nos dieron a conocer los restos prehistóricos y eneolíticos de la Cueva de los Mármoles (Priego); el yacimiento neolítico de la Cueva de la Murcielaguina (Angosturas, Priego); el yacimiento eneolítico de la Cueva del Cañaveralejo (Adamuz), con los respectivos inventarios de materiales hallados; la Cueva de Cholones (Zagrilla, Priego) y sus pinturas, también las pinturas esquemáticas de la Edad del Bronce localizadas en la ya mencionada Cueva de la Murcielaguina, en colaboración con el Grupo Espeleológico de Córdoba, etc.²⁹ Asimismo hay que hacer constar sus aportaciones sobre la Arqueología prerromana y romana³⁰. Y a los mencionados artículos podemos añadir otros, don-

²⁸ Vide al respecto MORENA, J.A.: *El santuario ibérico de Torreparedones (Castro del Río-Baena. Córdoba)*, Diputación Provincial, "Estudios Cordobeses", Córdoba, 1989, pp. 35 y 172, lám. LVIII.

²⁹ BERNIER, J.: "Investigaciones prehistóricas", *BRAC*, núm. 84, 1962, pp. 315-329; BERNIER, J.-FORTEA, J.: "Investigaciones prehistóricas", *BRAC*, núm. 85, 1963, pp. 187-198. También BERNIER, J.-FORTEA, F.J.: "Nuevas pinturas rupestres esquemáticas en la provincia de Córdoba. Avance de su estudio", *Zephyrus. Revista de Prehistoria y Arqueología*, 19-20, 1968-1969, pp. 143-164, abundando en sus investigaciones sobre el importante conjunto de pinturas rupestres esparcido a lo largo de la Subbética cordobesa.

³⁰ . Por ejemplo, BERNIER, J.: "Tierra nuestra. La ciudad ibérica de Torre Paredones", *BRAC*, núm. 97, 1977, pp. 272-273, donde llamaba ya la atención sobre esta ciudad ibero-romana, que tan importantes hallazgos arqueológicos está brindando en los últimos años; BERNIER, J.-FORTEA, F.J.: "Nuevo grafito ibérico de Córdoba", *Zephyrus*, núm. 19-20, 1968-1969, pp. 165-169, donde estudian un fragmento de cerámica romana hallado en la Colina de los Quemados de Córdoba con tres signos de escritura ibérica; BERNIER, J.: "Un fundo romano en

de Bernier fue testimoniando sus vastos conocimientos sobre la Arqueología provincial³¹.

En el segundo de los estudios a los que hago referencia, Bernier no dejó de expresar sus quejas sobre el abandono que sufrían muchos yacimientos arqueológicos de especial interés, al focalizarse la atención “oficial” hacia otros más llamativos y productivos. Cito textualmente: “En definitiva, en nuestro ámbito no hay afán arqueológico, porque en la cabeza universitaria no lo hay y sí solo afán coleccionista y se da el caso de que las mismas Corporaciones provinciales y locales sean aficionadas, claro que a las excavaciones de relumbrón, de aprovechamiento más propagandístico y turístico, que verdaderamente científico, ocurriendo que muchas de estas excavaciones, versan sobre restos de períodos históricos archiconocidos, cuyos monumentos están de pie y profusamente repetidos... Esta corrientemente parece ser la única presa de la cinegética arqueológica, y en cambio, cuevas, niveles, ciudades, solo tienen cazadores furtivos, porque no crean nuestras universidades, investigadores en la propia tierra”. Tampoco debemos olvidar que Bernier no dejó de difundir los resultados de algunas de sus investigaciones en los congresos nacionales de Arqueología³². Y con su perspicacia y esfuerzo supo valorar la importancia que tenían diversos yacimientos, como por ejemplo el del Cerro del Minguillar (Baena), asiento de la antigua ciudad turdetana de *Iponuba*, a los que hasta entonces no se les había dado la importancia que demostraron tener.

Cuevas Bajas (Almodóvar)”, *BRAC*, núm. 83-84, 1962, pp. 371-372, incluyendo también en este número (pp. 373-384) la traducción de las páginas relativas a Córdoba de la obra de BONSOR, G.E.: *Archaeological Expedition along the Guadalquivir*, Nueva York, 1951.

³¹ BERNIER, J.: “Últimos descubrimientos arqueológicos en la provincia de Córdoba”, *BRAC*, núm. 83, 1962, pp. 205-209, donde da cuenta de sus trabajos para la elaboración del Mapa Arqueológico Provincial, y de los hallazgos en la Cueva Negra de Rute, en Almodóvar del Río, Priego y Doña Mencía; BERNIER, J.-FORTEA, F.J.: “Niveles arqueológicos del valle del Guadalquivir”, *BRAC*, núm. 85, 1963, pp. 199-206.

³² BERNIER, J.: “Exploraciones en Córdoba”, *Actas del VIII Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, 1964, pp. 134-151; BERNIER, J.-FORTEA, F.J.: “Las pinturas esquemáticas de la Cueva de Cholones, en Zagrilla (Priego, Córdoba)”, *Actas del IX Congreso Arqueológico Nacional*, Zaragoza, 1970, pp. 298 ss.

Bernier y la Universidad cordobesa

Tengo que aludir ahora a una iniciativa que en su momento tomé, el nombramiento de Bernier como profesor colaborador-honorario del Departamento de Historia Antigua de la Universidad de Córdoba. Se lo merecía porque, desde que tuvo conocimiento del mismo, nos brindó toda su ayuda, siempre inestimable y desinteresada. Nos aportó sugerencias, y especialmente información, atesorada tras muchos años de recorrer toda la provincia. Sus libros y artículos nos dieron una visión directa y ponderada de lo mucho que sabía sobre la historia antigua de las tierras cordobesas, para poder así evaluar mejor lo que quedaba por hacer.

Me consta que dicho nombramiento le causó una especial satisfacción, y que no dejó de hacerlo constar, olvidando otros muchos merecimientos, cuando su biografía, breve como correspondía a su singular humildad, figuró en la Galería de Académicos del boletín de la Real Academia³³. A fin de cuentas, tal iniciativa suponía reconocer desde la institución universitaria, entonces formándose en Córdoba, la encomiable labor que uno de los más ilustres eruditos de la ciudad, con notable vocación personal y por su cuenta, había realizado para profundizar en el conocimiento de nuestra Prehistoria e Historia Antigua, entusiasmando al mismo tiempo a otros jóvenes para colaborar con él y continuar su trabajo. Caso similar al del reconocido arabista don Manuel Ocaña, también ilustre miembro de la Real Academia en su momento. Debo señalar que Bernier puso a disposición de nuestro departamento sus ficheros personales, que contenían una amplia información sobre los yacimientos que había ido localizando en sus numerosos paseos arqueológicos por la provincia. Una muestra más de su proverbial generosidad, proyectada al asesoramiento de quienes se acercaban a él. Nunca quiso reservarse los frutos y las laudes de sus investigaciones para sí mismo, nunca se sirvió de la Arqueología para su vanagloria personal. Era sumamente generoso con todo lo que poseía. Y quería dejar una herencia, que moti-

³³ *BRAC*, núm. 108, 1985, p. 3.

vara a otras generaciones de estudiosos a seguir las sendas que había ido marcando.

Pero no quedó ahí su desprendimiento hacia la Universidad cordobesa. Bernier estimó en su momento que parte de su biblioteca personal, concretamente los libros de Arqueología e Historia Antigua, debía donarlos a la Facultad de Filosofía y Letras, a cuya Capilla de San Bartolomé, precisamente, había dedicado un estudio³⁴. Como ya he indicado, Bernier falleció en Córdoba el nueve de noviembre de 1989. Mediante testamento ológrafo de fecha veintidós de junio de 1985 había designado como heredero universal a su sobrino don Manuel Bernier Camacho, encomendándole que cumplierse los siguientes legados: “En cuanto a los libros y documentos y otros papeles, los que traten de arqueología, debes mandarlos a la Cátedra de Historia Antigua de la Universidad de Córdoba, de la que soy Profesor; los poéticos, a la Cátedra de Literatura de la misma Institución, y los íntimos y personales, tales como, diarios, artículos, memorias por muy raros que sean, al Profesor Carrero (*sic* por Carnero), de la Cátedra del Departamento de Literatura, de la Universidad de Alicante, a su libre disposición”³⁵.

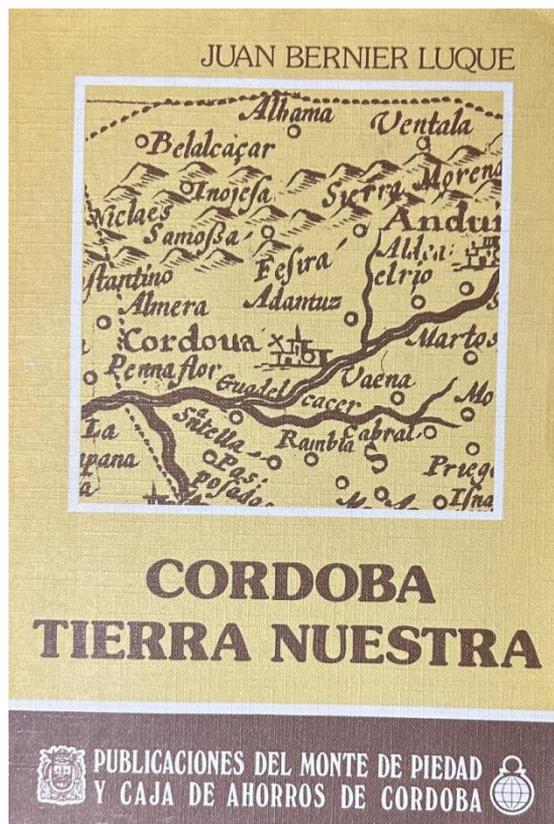
Lo anterior es una cita textual de la “Escritura de aceptación y adjudicación de herencia y entrega de legados, otorgada al óbito de don Juan Bernier Luque”, con fecha tres de julio de 1990, nº 1576, en la notaría de don Emilio Gosálvez Roldán. A tal efecto, para hacernos cargo de dicho legado, comparecimos don Manuel Bernier Camacho, doña María José Porro Herrera, catedrática de Literatura Española de la Universidad de Córdoba, a cuyo departamento don Juan había legado sus libros de Literatura, don Manuel Peláez del Rosal, catedrático de la Universidad de Córdoba y abogado, en representación de don Guillermo Carnero Arbat, catedrático de universidad, y quien suscribe estas líneas, a la sazón catedrático de Historia Antigua de la Universi-

³⁴ BERNIER, J.: *La capilla de San Bartolomé y su restauración*, Diputación Provincial, Córdoba, 1953.

³⁵ El Diario “Córdoba” se hizo eco de dicho legado con una noticia publicada en su ejemplar del cinco de julio de 1990. Y sobre esta cuestión fui entrevistado por Radio Nacional de España al día siguiente.

dad de Córdoba. En el segundo apartado de la citada escritura se indica que “dado lo laborioso de clasificar la documentación a que el testamento alude, para su entrega a las Instituciones que se indican y al Profesor Carnero, el heredero encargó a doña María Amor Martín Fernández... la distribución en tres lotes, uno de documentos de Arqueología, otro de Poesía, y otro de contenido íntimo o personal”, todo ello con el fin de cumplimentar las citadas disposiciones testamentarias. El resultado de dicha labor, según se indica en la escritura de la notaría, se plasmó en un informe y clasificación de sesenta y seis folios, sellado y rubricado por el citado notario.

En su momento doña María Amor Martín Fernández efectuó el inventario de los libros, documentos y otros papeles, emitiendo un informe en el que se concretan tres relaciones que, a su entender, respondían a la voluntad expresada por Bernier. La primera corresponde al lote de libros de Arqueología legado al Departamento de Historia Antigua de la Universidad de Córdoba, del que formaban parte igualmente libros de Historia General, Local e Historia del Arte. Por lo que respecta al lote uno, Arqueología, compuesto por catorce cajas, incluía un total de 472 piezas, entre libros, volúmenes de revistas, separatas de artículos, memorias de excavaciones, colecciones de fuentes, etc., todo ello de una gran variedad temática, demostrando la amplitud de intereses científicos de Bernier, y la gran extensión y variedad de sus conocimientos, adquiridos a través de multitud de lecturas. Buena parte de esa bibliografía en otros idiomas, además del castellano, y con un nutrido componente dedicado a Córdoba y su provincia, que él recorrió y llegó a conocer con notable profundidad. La biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras de la UCO recibió este conjunto de publicaciones, especialmente importante si tenemos en cuenta que en aquel momento estaba en proceso de formación y había muchas carencias bibliográficas, situación remediada en parte por este legado. El Departamento de Historia Antigua, del que yo era entonces director, tuvo a bien encargar un sello con la indicación “Legado Juan Bernier”, con el cual se marcaron todas las publicaciones mencionadas.



Córdoba tierra nuestra

Premios y reconocimientos

Numerosos fueron los premios y reconocimientos que Bernier recibió a lo largo de su vida. Fue académico correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo de Málaga, ingresando en la misma en 1971. En 1973 obtuvo el VI Premio Zahira de Oro. En 1985 fue honrado con el título de Hijo Predilecto de la provincia de Córdoba, otorgado por la Diputación Provincial, y en 1986 fue nombrado Hijo Predilecto de Córdoba, recibiendo ese mismo año la Medalla de Oro de la ciudad, celebrándose diversos actos en su homenaje. En 1988 fue “Cordobés del año” del Diario “Córdoba”. Y en 1989 se le tributó otro homenaje, motivo por el que el Ayuntamiento de Córdoba reeditó su obra poética *Aquí en la tierra*. En 1987 Bernier sería premiado con una de las primeras Fiambreras de Plata otorgadas

por el Ateneo de Córdoba. Su obra *Córdoba tierra nuestra* fue galardonada con el Premio de Literatura 1978 otorgado por el Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba. En 1979 Bernier fue nombrado miembro de la Comisión Provincial de Patrimonio Histórico-Artístico. En 1985, en su libro *Memorias de Córdoba*, Francisco Solano Márquez le dedicó una de ellas relatada por el propio Bernier³⁶.

Hoy día el recuerdo de Bernier sigue estando presente en la vida de Córdoba. Por ejemplo, se han instituido dos premios con su nombre. Uno el “Premio de Poesía Juan Bernier”, que otorga el Ateneo de Córdoba desde 1985. Otro el “Premio Juan Bernier de Arte, Arqueología e Historia”, impulsado por la Asociación de Arte, Arqueología e Historia de nuestra capital y concedido anualmente para reconocer a personas e instituciones que han destacado por su labor en los campos del arte, la arqueología y la historia de Córdoba. El jurado que concede los premios está integrado por cinco personas, componentes de la Junta de Gobierno de la Asociación en los cargos de presidente, secretario, vocal de Arte, vocal de Arqueología y vocal de Historia. Tuve la satisfacción de recibir dicho reconocimiento en el año 2011, y de evocar en mi discurso de agradecimiento la figura de Bernier.

También el nombre de nuestro homenajeado figura en una galería de arte cordobesa, la "Studio 52. Juan Bernier". Hay un “Aula Juan Bernier de Poesía”, que se constituyó en 1985 en el Ateneo Casablanca con los poetas Rafael Arjona, Manuel de César, Lola Salinas, Juana Castro, Carlos Clementson, Carlos Rivera y Francisco Carrasco, rindiéndose entonces un emotivo y multitudinario homenaje a su persona. A raíz de ello se instituyó el citado “Premio de Poesía Juan Bernier”, que promueve el Ateneo con el patrocinio de la Diputación Provincial, y que sostiene la mencionada aula poética. También la revista de poesía “Suspiro de Artemisa”, editada en Fernán Núñez, de-

³⁶ SOLANO MÁRQUEZ, F.: *Memorias de Córdoba*, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, Córdoba, 1985. En la portada aparece una conocida foto, en la que Bernier comparte escenario (lo mismo que las respectivas “memorias”) con Rafael Castejón, Antonio Cruz Conde, María Teresa García Moreno, José Jiménez Aroca, Ángel López-Obrero, Ricardo Rodríguez Sánchez y José L. Sánchez Garrido.

dicó su número dos (2011) al centenario del nacimiento de Bernier. Y no hay que dejar de señalar, entre otros reconocimientos, que el “Diccionario Biográfico Español” de la Real Academia de la Historia le ha reservado una entrada³⁷. Asimismo, y por iniciativa del Ateneo Casablanca, cuya presidencia honorífica ostentó, el Ayuntamiento de Córdoba le dedicó el doce de marzo de 1989 la plaza que hoy lleva el nombre de nuestro poeta y arqueólogo en el barrio de San Lorenzo de nuestra capital. Nombre que igualmente figura en una calle de la localidad de Valsequillo³⁸.



Y, como no podía ser menos, el recuerdo de Bernier está muy presente en La Carlota, su localidad natal. Como ya indiqué, el Instituto de Enseñanzas Medias lleva su nombre, e igualmente la Biblioteca Pública Municipal y el Museo de Historia Local. Este último, ubicado en la calle Doctor Fleming, en el antiguo Palacio de la Subintendencia perteneciente al Ayuntamiento, cuenta con cuatro secciones expositivas ordenadas cronológicamente: Prehistoria, Edad Antigua, Edad

³⁷ . A quien también corresponden sendas biografías, fundamentalmente glosando su personalidad como poeta, tanto en la *Gran Enciclopedia de Andalucía* (Ed. Promociones Culturales Andaluzas, Granada, 1979, t. I, págs. 458-460), como en la *Enciclopedia General de Andalucía* (Ed. C&T, Málaga, 2004, vol. 4, págs. 1440-1441).

³⁸ . Bernier fue autor del estudio *Memoria histórico-heráldica sobre el escudo de la villa de Valsequillo*, Córdoba, 1987.

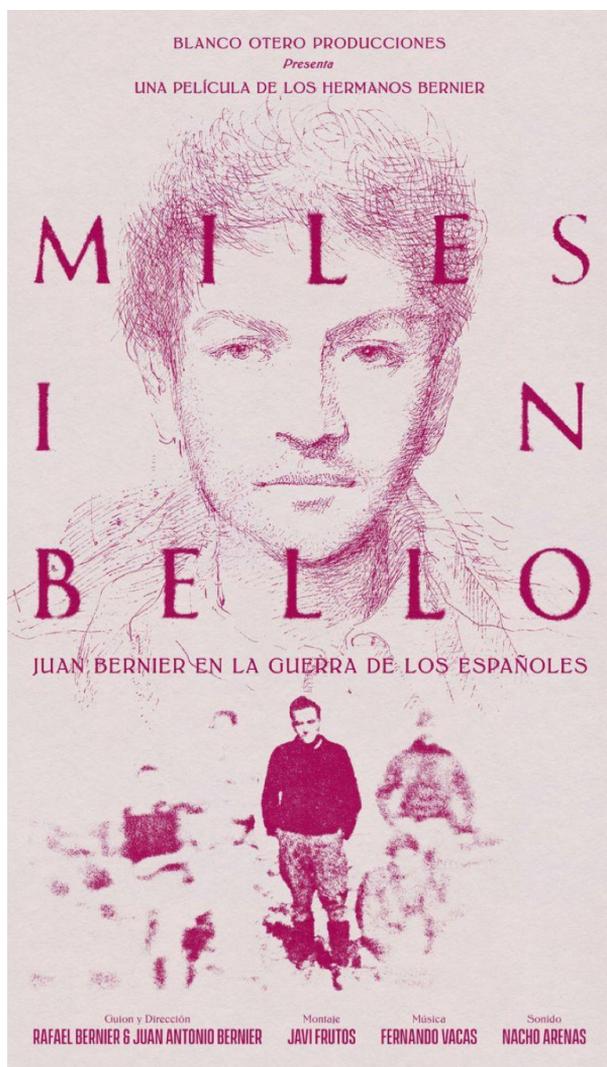
Media y Edad Moderna y Contemporánea. Asimismo, el Patronato Municipal de Cultura, Juventud y Festejos ‘Juan Bernier’ es un organismo autónomo, con carácter administrativo. Está adscrito al Área de Cultura, Juventud y Festejos del Excmo. Ayuntamiento de La Carlota. El Patronato tiene como finalidad la gestión, promoción y desarrollo de las actividades culturales, de juventud y festejos que competen al Ayuntamiento de La Carlota por sí mismo o por delegación de otras administraciones públicas.

Su sobrino-nieto, también poeta, Juan Antonio Bernier

Hay que destacar ahora el compromiso con el recuerdo de Bernier demostrado por sus sobrinos-nietos Juan Antonio y Rafael Bernier. Han llevado la vida de nuestro hombre a un documental, que se centra en los años de la Guerra Civil. *Miles in bello*, traducido al castellano *Soldado en guerra*, que es su título, muestra una etapa poco conocida de su existencia, los tiempos de la Guerra Civil en los que fue combatiente, antes de que empezara su trayectoria como escritor y de que contribuyera a fundar el Grupo Cántico, así como los pasos que le llevaron por diversos lugares de España durante esos difíciles años, que le impactaron fuertemente y sin duda motivaron una profunda transformación personal. Uno de sus creadores, Juan Antonio Bernier, también reconocido poeta como ya se ha indicado, ha explicado en una entrevista con EFE que la película es “la historia de dos sobrinos que persiguen los pasos de su tío abuelo durante la Guerra Civil”. Para ello “utilizamos como guía de viajes, una especie de *road movie* su propio diario y hemos recorrido todos los lugares donde él estuvo durante esos tres años”³⁹. Como indican, se trata de un proyecto “maravilloso, que al final cuenta una realidad muy dura, que es que seguimos como hace 80 años porque no ha habido evolución y hay conflic-

³⁹. Remito al enlace https://www.eldiadedcordoba.es/cordoba/documental-Juan-Bernier-Guerra-Civil-Cantico_0_1862513797.html (noticia de prensa en el diario “El Día de Córdoba”); y también a la reseña de la Filmoteca de Andalucía: <https://www.filmotecadeandalucia.es/documents/282361/294144642/CO+-+2024-02-22-%2820%2700%29+-+Miles+in+bello.pdf/9691c602-64fd-47f0-a68f-190af73dfd83>

tos, sobre todo el de identidad, que es el gran conflicto de no solamente nuestro país, sino de nuestra sociedad; la identidad política, identidad de género, identidad en todos los ámbitos”.



Juan Antonio Bernier quien, junto a su hermano, dedicó dos años a recorrer los diversos sitios de nuestra geografía por los que fue pasando su tío-abuelo en aquel tiempo de guerra, señala “que para hacer la película no hemos utilizado imágenes de archivo ni de la Fílmoteca, sino que está toda rodada en presente”, aunque con una voz en *off*,

que es la del texto del *Diario* de Bernier correspondiente a los años 1936 a 1939. Y ha anunciado que ya están planeando la siguiente película, sin obviar la faceta de Bernier como poeta. Comenta igualmente que el ser familiar suyo (aunque solo le conoció durante su niñez, sin llegar a saber entonces de la vocación lírica de su tío-abuelo), no le ha supuesto sufrir comparaciones “sino recibir un gran cariño porque mi tío era una persona muy querida”, y “aunque es una responsabilidad, para mí ha sido positivo a la hora de enfrentarme a la creación literaria”. Hay que destacar ahora que la obra poética de Juan Antonio Bernier ha sido merecedora de dos premios de poesía, el Manuel Alcántara y el Lorenzo Gomis.

Quiero finalizar esta breve pero muy sentida semblanza del poeta y arqueólogo que Bernier fue, con su emotivo “Soneto a Córdoba”, que hoy puede leerse en el denominado “patio blanco” de la Diputación Provincial. Es una significativa muestra, entre las muchas que ofreció durante su fecunda vida, de amor hacia esta tierra cordobesa, que él recorrió con detenimiento y cariño a lo largo de muchos años, para entregarnos los conocimientos que había ido cuidadosamente acopiando sobre su rico y vasto patrimonio histórico-arqueológico:

*Amarillo perfil de arquitectura
de cúpulas y torres coronado,
torso de duro mármol cincelado,
estatua de ciudad. Córdoba pura.
Abres al valle virginal figura
a la que el Betis besa enamorado
y en tu más alta torre reflejado
el oro de tu Arkángel te fulgura.*

*Arena y cal, olivo, serranía,
enhiesto pino, palmeral ardiente
ciñen tu delicada argentería.
Relicario de siglos donde Oriente
engarza en vesperal policromía
tu albo destello ¡oh perla de Occidente!*

